



Es la capital del Bajo Aragón Zaragozano y del Mar de Aragón, el embalse más importante del Ebro. El paisaje urbano, iniciado hace 3.000 años, congrega barrios que hablan de aljamas, como el de La Muela, juderías y vasallajes ante la Orden de San Juan. Se pueden observar casas antiguas de todas las épocas, desde el gótico hasta el neoclásico. Pocos municipios españoles pueden presumir de contener decenas de yacimientos arqueológicos de la categoría de Monleón, Los Brunos y Palermo, o de haber rescatado de las aguas obras como el mausoleo romano de Miralpeix (siglo II) o la ermita románica de Santa María de la Horta, hoy situada en el Cabezo de Monteaguado, donde encontramos la Torre de Salamanca (siglo XIX), un fuerte moderno, símbolo de las guerras carlistas y sede del Museo de Heráldica. Sobre un elevado acantilado desde el que se contempla

la verdeante huerta del Guadalope, vemos el monumento más notable de Caspe, el conjunto arquitectónico formado por la Colegiata de Santa María la Mayor del Pilar (siglo XIV) y los restos del Castillo de Bailio, del que se conserva la célebre sala del Compromiso y diversos relieves. En la colegiata dos importantes reliquias: el Cáliz de San Vicente Ferrer (o del Compromiso) y el relicario de la Veracruz. Otra característica muy típica de Caspe son las ermitas distribuidas por su casco urbano, todas con cúpula y graciosa fachada.

De la arquitectura civil el Piazuelo-Barberán, con suntuosa fachada renacentista del s. XVII que se sale de todos los moldes regionales para sugerir influencias italianas; la Casa Consistorial, de clasicismo decimonónico y, enfrente, los Arcos del Toril.

CASPE

La Novia del Ebro

Ocupa una terraza natural que nos permite contemplar incluso el Mar de Aragón. Su caserío muestra un urbanismo singular, adosado a las laderas de una loma coronada por la iglesia parroquial de San Juan Bautista, de estilo gótico, a la que acompañaba el desaparecido castillo de la Orden Militar de San Juan. Abundan los rincones cuidados, con murales y esculturas a modo de museo al aire libre. La pequeña iglesia parroquial guarda en su interior varias sorpresas: la cabecera, con bellas pinturas mudéjares del siglo XVI, la techumbre

de madera, con un conjunto heráldico de los más importantes de Aragón del siglo XIV y, en una de las capillas, una Virgen con el Niño, obra de estilo gótico del siglo XV.

Otros monumentos son: el mausoleo romano (siglo II) convertido en ermita de la Consolación, el yacimiento arqueológico en la Dehesa de Baños y las lagunas endorreicas "las Saladas", uno de los ecosistemas más singulares de toda la Península Ibérica. Cerca de la localidad tenemos una torre de señales, el Mocatero, construida en el siglo XIX para su uso por las tropas carlistas. Además, el río Ebro cruza el municipio, lo que le convierte en un lugar ideal para practicar la pesca deportiva y los deportes náuticos.



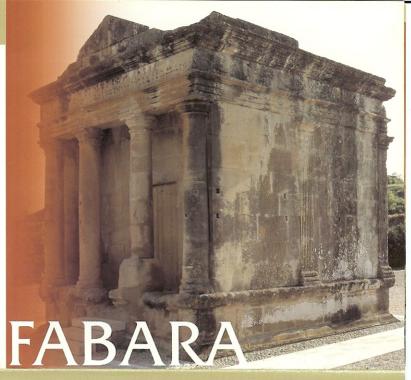
La huella de Roma

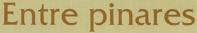
Este es un pueblo entre dos ríos, el Algars y el Matarraña. Debe su fama al magnifico mausoleo romano conocido como "la Casa de los Moros", el mayor y mejor conservado de España. Edificado en el siglo II, en honor de Lucio Emilio Lupo, adopta la forma de un pequeño templo con cuatro columnas en su fachada. Fue declarado Monumento Histórico Artístico en 1931 y se encuentra junto a un camino que, sin duda, debió de ser calzada romana.

Fabara está poblada desde muy antiguo, tal como lo atestiguan los numerosos restos de yacimientos prehistóricos de su término. De todos ellos, el más conocido es el de "el Roquizal del Rullo", excavado en 1928.

También encontramos la iglesia parroquial de San Juan Bautista (gótico, siglo XIII), que formaba parte de un castillo de la Orden Militar de Calatrava, y en la imponente torre angular medieval, rehabilitada como Casa Consistorial, encontramos el museo de pintura de Virgilio Albiac, pintor ilustre de la villa.

En cuanto a su folclore tiene un dance propio denominado "el Polinario", de carácter ancestral y, como complemento, la jota de Fabara, mitad jota, mitad sardana.

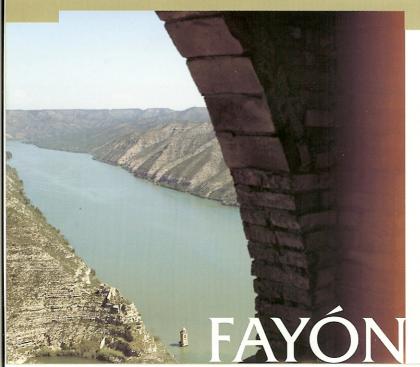




La historia reciente de Fayón está marcada por la construcción del embalse de Ribarroja, que supuso la inundación del núcleo urbano situado a orillas del Ebro. El nuevo Fayón parece un cuidado pueblo andaluz situado entre pinares.

Merece la pena subir hasta el hermoso santuario de la Virgen del Pilar, desde donde divisamos como se extienden los profundos acantilados que allí formaba el río, la desembocadura del Matarraña, las montañas que rodean la cuenca y los dos testigos del antiguo pueblo: el castillo medieval y la torre de la iglesia que emerge de las aguas, convertida ahora en símbolo. En los alrededores podemos descubrir la ermita de San Jorge, del siglo XVIII, inspeccionar los restos de la Guerra Civil o practicar la escalada en la Peña de Bugarrech.

La pesca deportiva tiene un gran arraigo debido a la gran variedad de especies que abundan en el embalse: siluro, lucio, lucioperca, black bass y carpa, entre otros. Sus más de 210 km de costa interior, con bosques de ribera, lo han convertido en un paraíso de la pesca. Además el embalse es el escenario ideal para todo tipo de deportes náuticos. En sus alrededores también podemos practicar la caza, en el coto deportivo, o bien desarrollar actividades como el senderismo, el biketrial y rutas en quads.

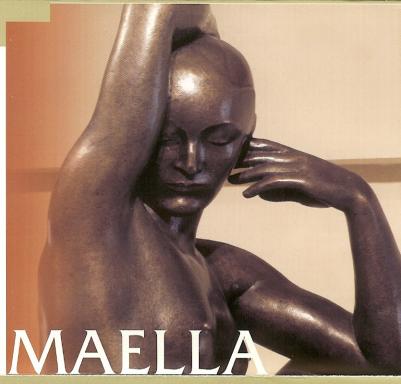


Señorial

En un paisaje animado por olivos, la esbeltísima Torre del Reloj del Ayuntamiento confiere a la villa de Maella una particular fisonomía. Sus 48 metros de altura dan entrada al distrito alto, presidido por un típico dúo medieval: el Castillo de los Pérez de Almazán, del que subsisten sólidas murallas y una de las mejores portadas góticas de Aragón, y la iglesia parroquial de San Esteban, cuya fachada clasicista, rematada por una enorme espadaña, oculta tres naves góticas.

En su caserío, de piedra, encontramos la casa natal del escultor contemporáneo Pablo Gargallo, habilitada como museo. Una de sus obras, "Muchacho en la playa", la podemos contemplar en la avenida dedicada a su memoria. También conserva murallas romanas en la calle de la Virgen del Pilar, la iglesia de Santa María de Jesús (gótica) y la ermita de Santa Bárbara.

Si nos detenemos a observar la Torre del Reloj, vemos que fue construida en dos etapas: la primera 20 metros románicos (s. XI-XII) y la segunda etapa con 28 metros mudéjares divididos en tres cuerpos: uno de planta cuadrada, otro de planta octogonal con decoración geométrica en azulejo y un reloj en cada uno de los puntos cardinales y el último cuerpo de planta circular decorada en arcos de medio punto alternados con columnas de orden corintio. Toda la construcción se cierra en una cubierta de bronce coronada por una veleta con un gallo.



INONASPE

Donde confluyen los ríos

En la confluencia de los ríos Matarraña y Algars destaca Nonaspe, situado sobre una terraza que termina en un acantilado con hermosas vistas.

En la parte más alta del pueblo se asienta un adusto palacio gótico conocido como "el Castillo". Conquistado por Alfonso I el Batallador en 1133, pasó a manos árabes tras la pérdida de Fraga. Fue templario en el siglo XIII y, luego, hospitalario. Su forma es maciza, rectangular, con tres escudos: la Cruz de la Orden Hospitalaria, el de los Fluvia y el de los Luna. Hoy es la sede de la Casa Consistorial. Notable es también la iglesia parroquial de San Bartolomé, del siglo XIII.

En sus calles, de trazado árabe medieval, vemos motivos populares, arcos de medio punto, portalones con escudo e interesantes aleros. Debemos visitar también la cercana ermita de Nuestra Señora de las Dos Aguas, lugar de peregrinación de las gentes de la comarca. Algo más lejos hay lugares tan atractivos como la Roca del Saladar, una poza de agua en el río Algars, el Castellet de Faió, torre defensiva del siglo XIX, los poblados ibéros de la Val de Batea y Pontet, las sepulturas visigóticas de Vilars, los grabados rupestres de Tres Roquetes y la colonia de buitres de Ribers. Además, las puestas de sol son fantásticas durante todo el año.